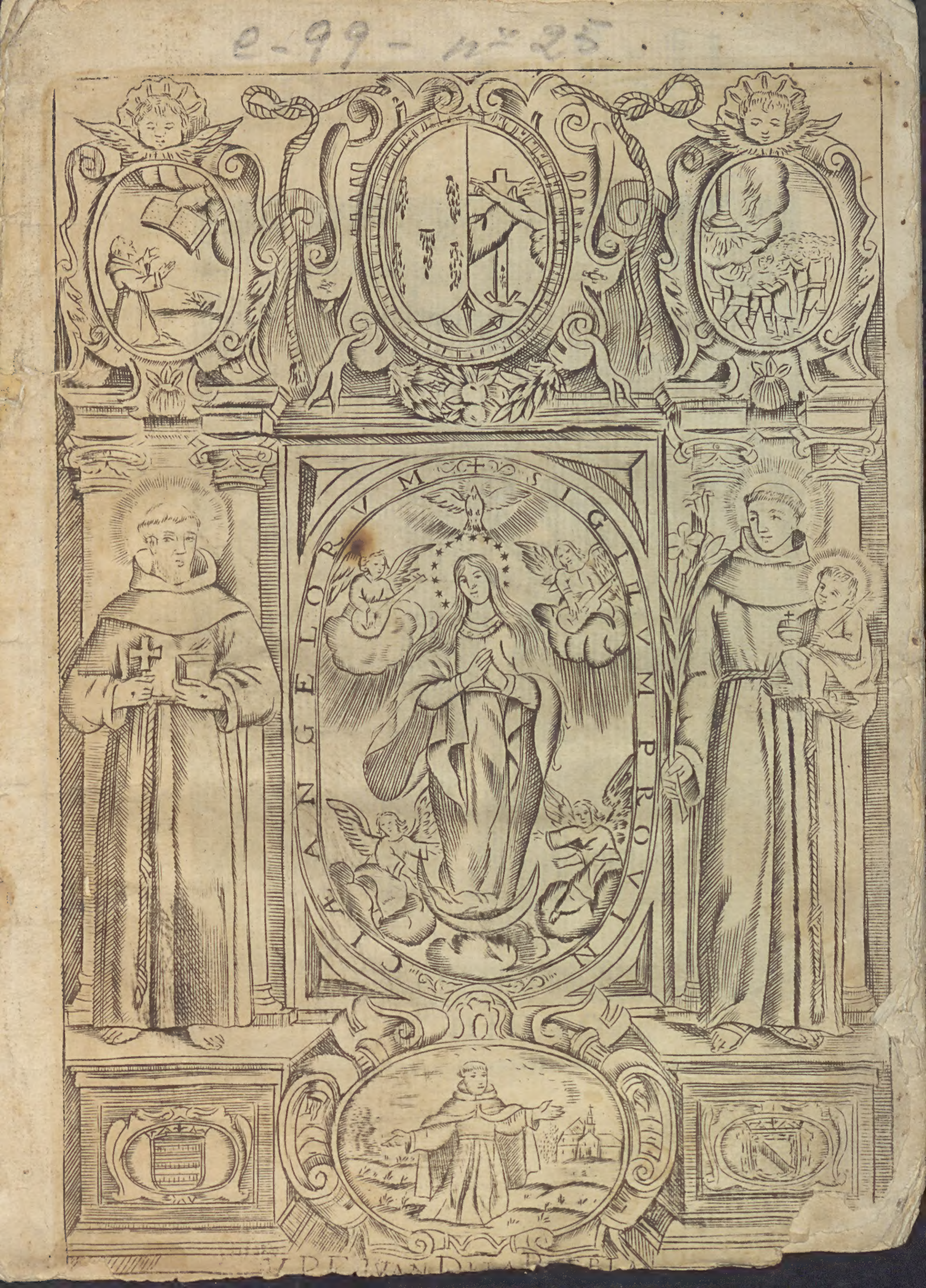
e-99- nº 25



J. MAZAÑA
C-99
25



S.^or^ S.^n^ DIEGO.

✠

SERMON PANEGÍRICO
AL SEÑOR
SAN DIEGO DE ALCALÁ,
TITULAR DEL CONVENTO
DE LA VILLA DE HINOJOSA:

PREDICADO

EN EL CAPITULO PROVINCIAL DE LA SANTA

DE LOS ANGELES,

DEL ORDEN DE N. S. P. S. FRANCISCO,

EN 12 *DE ABRIL DE* 1799,

POR EL R. P. Fr. MANUEL PERALVO,
Lector Jubilado, y Custodio actual de dicha Provincia.

LO DÁ Á LUZ, Y LO DEDICA

A LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES DUQUES DE OSUNA Y BEJAR: CONDES DE BENAVENTE Y BELALCAZAR

EL CONCEJO, JUSTICIA Y REGIMIENTO DE LA EXPRESADA VILLA, FUNDADORA, Y PATRONA DEL SOBREDICHO CONVENTO.



EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH VELEZ BRACHO, en Calle Genova. Año de 1799.

DEDICATORIA.

S.RES EXC.MOS

EL amor, el respeto, y el reconocimiento de que se hallan animados los Capitulares y Vecinos de esta su Villa de Hinojosa, justifican la libertad que nos tomamos de consagrar á V.s Exc.as este Panegírico del Señor San Diego, predicado en el Convento de su advocacion de esta Villa, con ocasion del Capitulo Provincial de la Santa de los Angeles, celebrado en ella baxo la proteccion, y con el beneplacito de V.s Exc.as. Este es un obsequio que nos parecia debido á V.s Exc.as por muchos titulos. El de Fundadora y Patrona, que

asistia á esta su Villa, estaba prevenido por otro mas sólido, y mas incontextable de V.s Exc.as Fundadores y Patronos magnificos de toda la sobredicha Provincia. El nacimiento les habia dado á V.s Exc.as estas prerogativas con la sangre de su V. Fundador; pero su proteccion gratuita quiso acrecentar por sí misma esta gloria: lo que el uno habia establecido por un derecho inviolable, lo confirmó la otra con una piedad la mas augusta, y la de V.s Exc.as le ha puesto el ultimo sello con sus liberalidades. Asi esta Villa contenta con la gloria de ser su imitadora, no aspira sino á exâltar la de sus Señores temporales, que mira mas como Padres de su Pueblo. Ni debia menos la gratitud: las singulares mercedes que de continuo nos dispensan, y los inmen-

sos rasgos de bondad con que nos distinguen entre los demás Pueblos de su Señorío, en que exercen un amable y glorioso imperio, nos obligan á este justo homenage, y aun á reconocer como suyos nuestros mas legitimos derechos.

Nosotros pues los mas obligados de V.s Exc.as no podiamos malograr esta ocasion de testimoniar nuestro reconocimiento sin límites, y de acreditar publicamente nuestra fidelidad, amor, y gratitud á unos Señores que reunen en sus Personas todas las qualidades excelentes que han distinguido en todos tiempos á los de su Excelentisima Casa, y aquellas virtudes incomparables, que los han constituido verdaderos Héroes. En esta consideracion nos atrevemos á presentar al público este Panegírico, baxo del respetable nombre de V.s Exc.as, per-

suadidos á que les serán siempre agradables los perfectos sentimientos de sumision, y de respeto, con que tenemos el honor de ser sus mas leales Subditos.

S.RES EXC.MOS

A. L. P. de V.s Exc.as

El Ayuntamiento de dicha Villa.



Omnibus omnia factus sum,

Me hice todo para todos. I.[e] ad Corinth. Cap. 9. ℣. 22.

SI yo, amada Provincia, ocupase ahora otro puesto, me empeñaría gustoso en la formacion de un panegírico en honor y obsequio de esta Ilustre Villa. Porque ¡ qué campo tan espacioso me presentan sus gloriosas acciones! ¡Qué caudal de meritos tan vasto me ofrecen, ya sus Venerables y muy nobles Cabildos, ya la multitud tan lucída como numerosa de Pueblo que la compone! Nada descubro en ellos que no aparezca digno de una eterna alabanza. Si miro á los primeros, veo un Senado Ilustre, y un Clero respetable empeñados en nuestros obsequios. Instruidos por el Eclesiastico, que deben mostrarse afables al Capitulo, ó Congregacion de Pobres, *Congregationi pauperum affabilem te facito*, (a) están en medio de noso-

(a) *Ecclesi. Cap. 4. v. 7.*

tros no como Jueces, y Señores llenos de autoridad, sino como Siervos y Ministros nuestros. Nos hablan con agrado, nos tratan con afabilidad, se ofrecen á nuestro servicio, y devotos igualmente que pios, autorizan en cuerpos bien formados la primera de nuestras Sagradas y Capitulares Funciones. Si paso á los segundos, encuentro luego un Pueblo aceptable seguidor de buenas obras: (b) un Pueblo que regulado por las piadosas maxîmas de sus Caudillos, y fiel á la promesa que hicieron sus mayores en la fundacion de este su Convento, (c) sigue sus pisadas, y lleva adelante las obras de piedad que entablaron ellos á beneficio nuestro: un Pueblo digo, que sin reparar en la penuria de los tiempos, ni embarazarse en sus propios negocios, atiende á nuestra pobreza, y provee á sus Religiosos, como él los llama, de quanto han menester en salud y enfermedad.

¿Y qué elogios no podrian tegerse en gloria de unos hombres de estas qualidades? Ah! en otras circunstancias de lugar, y tiempo te convidaría yo mismo para que unida á mí acertasemos á formar un panegírico correspondiente á su merito. Alabe-

(b) *Ad Titum. Cap. 2. v. 14.*

(c) *Hist. de la Prov. de los Angeles fol.* 166.

mos, te diria con el Eclesiastico, alabemos á una Villa, que exîge de nosotros el mas profundo reconocimiento: (d) No temamos que falte materia para sus alabanzas; porque todos sus moradores son otros tantos Varones de misericordia, cuyas piedades para con nosotros no han tenido fin: *illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt.* (e)

Pero lejos de mí ahora semejantes ideas. ¿ Puedo desentenderme acaso de las obligaciones propias de un Orador Christiano? ¿ Quan reprehensible no sería, si por elogiar á unos hombres que no se podrian alabar bastante, profanase este lugar Sagrado? No permita Dios que ni con mis obras, ni con mis palabras se vitupere nuestro ministerio. (f) No, amada Provincia, no pienso siquiera en elogiar al Pueblo. Mis intenciones son harto diferentes, y no pasará un momento sin *hacerlas patentes á todo mi Auditorio.*

Ilustres Cabildos, devotisimo Pueblo, á vosotros dirijo ya mis voces. Veo con gozo de mi espiritu, que caminais por las sendas de la Justicia, y exercitais con los Pobres y Enfermos la virtud de la misericordia. Pero veo tambien, que os falta

**

(d) *Ecclesiast. Cap.* 44. *v.* 1.
(e) *Idem v.* 10.
(f) 2. *Ad Corinth. Cap.* 5. *v.* 3.

mucho que andar, y podeis sufrir algun desmayo, sino hay quien os conforte. Agradecido yo á vuestros obsequios y ansioso de vuestras mejoras espirituales, he determinado:::: Ved aqui en dos palabras todos mis intentos, he resuelto, digo, alentaros esta mañana á la práctica de nuevas y mayores obras con el exemplo de los Santos.

¿Y qué bello no os lo ofrece el Titular de vuestro Convento? ¿Qué exemplar de misericordia no teneis en San Diego, dignísimo objeto de estos solemnes cultos¿ Ah! No sería facil encontrar otro tan vivo, aunque lo buscasemos con diligencia. Toda su prodigiosa vida está texida de obras de misericordia á beneficio de Pobres y Enfermos. En su infancia, en su juventud, en todas sus edades dió á unos y á otros repetidas pruebas de conmiseracion: Pero tan sólidas y fuertes, que me atrevo á afirmar de él lo que el Apostol de las gentes por un afecto de compasion, como expone el P. S. Agustin, (g) dixo de sí escribiendo á los de Corintho: *omnibus omnia factus sum*: me hice todo para todos.

Sí, Sabios, en San Diego de Alcalá se admira con distincion aquel conjunto de prendas que

(g) *Omnibus omnia factus est compassione misericordiæ, non simulatione falatiæ. Div. Aug. Epist. olim 9. nunc* 11.

constituyen á un Héroe digno de este elogio. Su misericordia fue grande, su compasion ternisima, sus efectos admirables. Socorrió á los Pobres con limosnas, confortólos con el Pan de una sana Doctrina, asistió á los Enfermos en sus enfermedades, y abrasado en el fuego de la Caridad se hizo todo para todos ellos: *omnibus omnia factus sum*. Tened á bien que para gloria de vuestro Santo Patrono, y utilidad vuestra os exponga todo esto con alguna extension. Esta será la materia del panegírico. Dos partes exîge para su mayor claridad. La primera tratará de lo que hizo San Diego á beneficio de los Pobres. La segunda de lo que obró á favor de los Enfermos. En una y otra lo admiraréis todo caridad, todo misericordia, si yo acierto á referir sus obras como ellas son en sí. Imploremos pues para el acierto el auxîlio del Omnipotente. Soberano Señor Sacramentado, Vos, que por un efecto de vuestra bondad disteis á San Diego un Corazon compasivo, y abrasado en el fuego de la caridad, dad á mis palabras la uncion de vuestra gracia, para que al mismo tiempo que proponga á mis oyentes las glorias de vuestro Siervo, encienda en sus corazones vivos, y eficazes deseos de llegar á la perfecta imitacion de sus heroycas virtudes. Os lo pido, os lo suplíco por los meritos é intercesion de vuestra Santisima Madre, y nuestra Reyna y Señora, á quien saludamos. AVE MARIA.



PARTE PRIMERA.

Omnibus omnia factus sum.

Dichoso el hombre á quien cabe en suerte una buena Alma. (§) Forma Dios ciertos hombres tan á medida de su corazon, que apenas nacen en el mundo, dan luego á entender que sus miseraciones son y serán sobre todas sus obras: *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* (h) Libres por un efecto de la gracia de los impedimentos de la infancia, y superiores á las fuerzas de una naturaleza corrompida, exercitan la misericordia en una edad, en que segun el orden regular no podian haber tenido tiempo de conocer la virtud. Se compadeeen del Pobre sin haber salido de la Cuna, le ofreeen limosna sin manos para repartirla, y sin lengua para explicar el origen de este don, se ven tan poseidos de la conmiseracion, que pueden decir con Job, que salió con ellos del vientre de sus Madres, y fue creciendo al paso que sus años: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio.* (i)

(h) *Ps.* 144. *v.* 9.
(i) *Job. Cap.* 31. *v.* 18.

Uno de estos raros y portentosos hombres fue sin duda San Diego de Alcalá. Exercitó con los Pobres la misericordia. ¿Pero quando? ¿En qué tiempo? ¿Desde qué edad? Ah! No bien habia abierto los ojos, y ya miraba como obligacion propia el alivio de la miseria agena. Cada accion suya puede servir de estimulo á los mas adelantados en el camino de la perfeccion, y cada dia de los de su niñez de fiel testigo de su misericordia. En efecto él no tenia tanto cuidado del socorro de su necesidad, como tenia de la de sus próximos. Oia desde su casa los clamores que los mendigos daban á las puertas, penetraban hasta lo interior de su alma, y herido su tierno corazon con el afilado cuchillo de la compasion, ofrecia testimonios nada equivocos de la qualidad de sus deseos. ¡Que asombro! Derramaba lagrimas el Niño sino les daban limosna: mas quando socorrian su necesidad, manifestaba su satisfacion en las avenidas de gozo que le asomaban al rostro. No podia ser menos, Discretos Oyentes, porque la misericordia habia nacido con Diego: *de utero Matris meæ egressa est mecum.* (j)

A conseqüencia de estos principios fueron los progresos del bendito Joven. ¡Que no pudiera yo

---

(j) *Job. Cap.* 31. *v.* 18.

sacar una fiel suma de los caudales que distribuyó á beneficio de los necesitados en los quarenta años que vivió en el Siglo? ¿Qué desvalido hubo que no hallase acogida en los anchurosos senos de su misericordia? Jamás pudo negar al afligido el consuelo que fue capaz de darle. Cada suspiro que arrojaban los infelices para desahogo de su pena, era un agudo dardo que atravesaba su compasivo pecho. Representarle una necesidad, era darle alas para que acudiese volando en su socorro. ¿Quantas veces se quitó de la boca la comida este Job compasivo, para ofrecerla al Pobre que se la pedia por amor de Dios? (k) ¿Quantas veces se despojó sus vestidos, como otro Jonathas, para cubrir la desnudez de ciertos Davides vergonzantes? (l) ¿Quantas veces repartió trigo, y dinero en tropas de mendigos, que acudian á él, como á monte de piedad? Sabía muy bien el virtuoso Joven, que la limosna libra de la muerte, purga los pecados, y dá la vida eterna. (m) Por testimonio de Jesu-Christo le constaba tambien, que la comida ofrecida al hambriento, la recibe el mismo Señor como ofrecida á Sí. (n) Y regulado por estas maxîmas, no

(k) *Job. Cap.* 31. *v.* 16. 17.
(l) *I. Reg. Cap.* 18. *v.* 4.
(m) *Tob. Cap.* 12. *v.* 9.
(n) *Matth. Cap.* 25. *v.* 31. 40.

pudo contenerse hasta llegar á ser conocido en los Pueblos de Sierra morena, por Padre de los Pobres: *Pater eram Pauperum.* (o) Abrió sus manos, podemos decir tambien, usando de otra frase, abrió sus manos al necesitado, y extendió sus palmas al Pobre. (p)

Bastará para comprobacion de todo saber por testimonio de los escritores de su vida, que despues de haber consumido con los Pobres todos sus bienes, y ocuparse diariamente en el trabajo de manos para socorrerlos, supo tambien distribuir entre ellos una inmensa suma de oro, que le regaló el Demonio. (q)

¿Que decis Criticos? Os causa admiracion que el Demonio regalase dineros á San Diego? ¿Pues qué debe estrañarse, que para hacerle caer en el abismo, le regalase un tesoro, quando se atrevió á presentar al mismo Rey de la Gloria todos los del mundo? (r) Nó, no hay sobre que dudar: se lo regaló efectivamente. Acordaos vosotros, que por no haber encontrado el Santo cierto dia vianda suficiente para la sustentacion de un Venerable Sa-

(o) *Job. Cap. 29. v. 6.*
(p) *Prov. Cap. 31. v. 20.*
(q) *Gonzalez, Rojo, Rivadeneira vida de San Diego.*
(r) *Matth. Cap. 4. v. 8. 9.*

cerdote, que vivia en su compañia, se volvia del Pueblo hácia su Hermita lleno de desconsuelo. El Demonio pues, que no medita sino nuestra ruina, observó el semblante ó el corazon de Diego, y pareciendole ocasion oportuna para inficionarlo con el mortal veneno de la avaricia, le puso delante un gran talego, no de moneda aparente, sino de oro real y verdadero. ¡Qué trama tan bien hilada! ¡Pero qué mal urdida le salió! Miró el Santo el dinero que estaba en el camino y sin llegar á tocarlo con sus manos, hizo que por otras se distribuyese todo entre los Pobres. Cayste Satanás, cayste en el barranco que hiciste para enterrar á Diego: (s) Quedaste preso en el lazo que le habias puesto: (t) tus trazas esta vez no te han servido sino de aumentar tus tormentos, porque tu competidor mas diestro que tú te ha atravesado el pecho con las mismas armas que intentabas asesinarlo.

¿Oyentes, habeis visto exemplo mas raro de misericordia? ¿Qué sentirían de él aquellos infelizes, que teniendo la bolsa llena, no aciertan á abrirla, para dar al Pobre un ochavo? ¿Qué afrenta no hubieran sufrido si se hubiesen visto en la presencia de Diego? He! hombres ambiciosos, corazo-

(s) *Ps. 7. v.* 16.
(t) *Job. Cap.* 18. *v.* 9.

nes hambrientos no os acerqueis ahora á este lugar Santo. Vosotros que no conoceis la misericordia sino por el nombre: que reputais la limosna un dispendio de vuestro caudal: que lejos de reconocer bienes superfluos, os parecen todos muy cortos para satisfacer vuestra codicia: que teneis en vuestros tesoros encerrado vuestro corazon: que no encontrais mas amigo que vuestro dinero, no os presenteis aquí, sino os quereis ver cubiertos de una confusion vergonzosa. Diego destruye vuestras detestables maxîmas, y prescribe reglas contrarias á las vuestras. Mas cuerdo, mas prudente, mas sabio que vosotros entabla con el Cielo un santo comercio; y asegurado por el Divino Mercader, que en el fin de la navegacion de este mar proceloso recibirá ciento por uno, (u) pone en el banco celestial por mano de los Pobres todo quanto tiene, y grangea innumerables amigos hasta con el dinero de la iniquidad, como el mismo Señor nos aconseja: *facite vobis amicos de mammona iniquitatis.* (v)

Tal Señores, fue el uso, que Diego hizo de sus bienes mientras vivió en el Siglo. Y qué ¿ faltaria á los Pobres su limosna despues que hizo pro-

***

(u) *Matth. Cap.* 9. *v.* 29.
(v) *Luc. Cap.* 16. *v.* 9.

fesion en mi Religion Serafica? No por cierto. El supo unir la pobreza de su instituto con las abundancias de su piedad. Todos los dias, á todas horas tenia este nuevo Job pupilos á su mesa. Instruido por el P. San Leon, que la refeccion del Pobre debe hacerse á costa de nuestra abstinencia, (x) observa diariamente un rigoroso ayuno; y con licencia de sus Prelados reparte entre los convidados su bucéla. No bastaba esta á las veces para el sustento de tantos como acudian á él; y transformado entonces en ellos por un afecto de compasion, les hace ver los sentimientos de su corazon, y les ofrece los socorros espirituales, que subministra en tales casos la misericordia.

¡Qué expectáculo tan tierno, Oyentes! Como fuera de sí corre Diego hácia los Pobres extendidos los brazos, echaselos al cuello, reclina sobre sus hombros la Cabeza, hace correr de sus ojos dos rios de lagrimas, siente con ellos su hambre y desnudez, y con unas palabras envueltas en suspiros, pero llenas todas de dulzura los alienta en su desmayo, y los consuela en su tribulacion: *Tanto Beatus Didacus erga Christi pauperes amore flagrabat, ut cum illorum calamitates pro voto sublevare*

(x) *Fiat refectio pauperis, abstinentia Jejunantis. S. Leo. Serm. 2. de Jejunio decim. mens. et collectis.*

non posset, vim lachrimarum profundens verbis eos dulcissimis solaretur. (y.)

Sufrid, Hermanos mios, me imagino yo les diria, sufrid por el amor de Dios la necesidad que padeceis, y no os expongais á perder el merito por una falta de resignacion, que no es capaz de aligerar vuestra cruz. Conozco, que la pobreza en que os hallais, tiene mal aspecto á los ojos de la carne; pero sé tambien, que no lo tiene á los ojos del espiritu. Si la mirais con estos, vereis luego, que os impelen á abrazarla con gusto vuestra profesion, y vuestra utilidad. Por vuestra profesion sois miembros de Jesu-Christo, y Discipulos suyos. Ni estos deben huir de la escuela de su Maestro, ni aquellos tampoco separarse de su cabeza. Si el Señor amó tanto la pobreza, que siendo dueño de todos los tesoros, quiso nacer pobre en un Pesebre, vivir pobre en el mundo, y morir pobre en la Cruz: ¿Como podreis aborrecerla vosotros? ¿Como no os abrazaréis con ella? ¿Habia de apetecer el Siervo otra librea que la de su Señor.? No, amados mios: la pobreza es amable, es apreciable, es mas util que los tesoros del mundo: Porque ¿qué son estos registrados á las luces de la fé.? ¿Qué son los mundanos bienes en frase del Apostol, sino un

(y) *Ecclesia in Ofic. S. Didaci.*

poco de estiercol.? (z) ¿Qué son las riquezas en sentir del mismo Jesu-Christo, sino espinas, que laceran el Corazon humano.? (aa) Infeliz aquel que corre tras del oro, y pone su esperanza en sus tesoros. (bb) Pero dichosos, dichosos mil veces vosotros: padecereis hambre; pero ella formará vuestra bienaventuranza. (cc) Sentireis las molestias del frio; pero estas pasiones son poco durables, son transeuntes, son momentaneas, y nada valen comparadas con la gloria, que Dios tiene preparada para los que las sufren con resignacion en su Voluntad Divina: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* (dd)

No dudeis, Oyentes, que sabiendo Diego, que el hombre no vive con solo pan, sino que ha menester tambien, para su subsistencia el pábulo de la palabra Divina, (ee) se empeñaría en alentar á los pobres con unos Sermones tan llenos de celestial dulzura, que quedarian todos satisfechos, y confortados de nuevo para caminar sin desmayo por

(z) *Ad Philip. Cap.* 3. *v.* 8.
(aa) *Matth. Cap.* 13. *v.* 22.
(bb) *Ex Ecclesiast. Cap.* 31. *v.* 8.
(cc) *Luc. Cap.* 6. *v.* 21.
(dd) *Ad Roman. Cap.* 8. *v.* 18.
(ee) *Matth. Cap.* 4. *v.* 4.

las escabrosas sendas de la pobreza. Los sació, podemos decir en cierto modo de esta viva imagen de Dios, los sació con un pan de vida, y de entendimiento, y apagó su sed con el agua de una saludable sabiduría. (ff)

¡Oh hombre verdaderamente piadoso! Tu, tu mereces sin duda el sublime elogio de dos veces Padre de los Pobres. Les diste quanto tenias, y quando ya no tuviste que ofrecerles mas, los regalaste con el dulce manjar de una sana doctrina. ¿Oyentes, habeis visto misericordia como la de Diego? Pues aun hizo mayores obras; porque al socorro de los pobres, agregó tambien la asistencia de los enfermos.



PARTE SEGUNDA.

QUando un Corazon compasivo llega á gustar las dulzuras de la misericordia, nada es capaz de impedirle la execucion de nuevas obras. Ni las dificultades, ni las molestias, ni los peligros bastan á detener sus vuelos. Todo lo vence, todo lo desprecia, y á fin de conseguir lo que pretende, atro-

(ff) *Ecclesiast. Cap.* 15. *v.* 3.

pella por todo. Habia gustado Diego las delicias de esta virtud en el socorro de los pobres; y embriagado en el generoso vino de la caridad, se dedica todo á la asistencia de los enfermos. Prestad paciencia, y oid con atencion.

Celebraba mi Religion serafica Capitulo General en Roma en el tiempo mismo, en que el sumo Pontifice Nicolao Quinto habia publicado el Jubileo del año santo, y disponia la canonizacion de San. Bernardino de Sena. El concurso, que por estas piadosas causas hubo en la Ciudad, fue tan exôrbitante, que llegaron á contarse mas de tres mil y ochocientos Frayles Franciscos. Fatigados estos yá de la molestia del camino, yá de la intemperie de los elementos, yá tambien de la escasez de viveres, que padecia la Corte Santa, contrageron una enfermedad epidemica, que los puso casi á todos en las puertas de la muerte.

¡Que aflicion! Parecia imposible poderse hallar asistentes, viveres, y medicinas, que bastasen para tres mil enfermos. Pero á Diego, que con licencia de sus Prelados habia pasado de España á Italia, y era uno de los concurrentes, todo le pareció facil.

Mirad, mirad á ese nuevo Apostol en el gran Convento de Araceli hecho todo para todos, y revolviendo en su pecho las mismas expresiones de San

Pablo. ¿*Quis infirmatur*, se diria á sí mismo, ¿*Quis infirmatur, et ego non infirmor*? (gg) ¿Quien de mis hermanos puede estar enfermo, sin que yo parta con él los dolores de su enfermedad? ¿Habia de sufrir mi corazon, que padeciesen ellos, sin solicitarles á toda costa el alivio? Nó no permitiré, que por falta de asistencia perezca uno de los tres mil, aunque hiciese de mi vida otros tantos sacrificios.

En efecto, él vela sobre cada qual de los enfermos, como si no hubiese otros en las Enfermerías. Corre á todas partes, vuela, y con la fuerza de su misericordia exercita á un tiempo los oficios de Enfermero y Medico. Como Enfermero les hace la cama, se abraza con ellos, les explora el apetito, y en medio de la penuria, que padecia Roma, los regala á todos abundantemente, sino con Manná, Codornices, y Pan subcinericio, á lo menos con otros manjares de igual gusto, y virtud, que con la fuerza de sus Oraciones hacía baxar del Cielo. (hh) Como Medico receta medicinas para su curacion, y por mas pronta á la mano aplica de ordinario la señal de la Cruz. ¿Pero con qué acierto? ¿Con qué efectos tan maravillosos? Ha! sin faltar á la verdad podemos decir de él, lo que de Jesu-Christo

(gg) 2. *ad Corinth, Cap.* 11. *v.* 29.
(hh) *Gonzalez, Rojo. Vida de S. Diego.*

cuenta el Evangelista: convalecieron los enfermos por la imposicion de las manos de San Diego; porque salia de él cierta virtud, que los sanaba á todos: *Virtus de illo exibat, et sanabat omnes.* (ii) Parecerian duras estas expresiones, si el mismo Señor no nos asegurase, que obrarian sus siervos mayores maravillas, que las que su Magestad acababa de obrar: *Quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.* (jj) Basta, pasemos adelante.

¿Veis vosotros el Sol, que habiendo vivificado con su calor unas plantas, pasa sin detener su curso á comunicar á otros sus benevolos influjos formando en su carrera un perfecto círculo? Asi pues Diego viendo ya convalecidos los enfermos de Roma, forma un nuevo círculo, y vuelve á nuestra España ansioso de acalorarlos á todos con el calor de su misericordia. En las Andalucias, en las Castillas exparció sus rayos este hermoso Sol.

A toda clase de enfermos asistia con indiferencia, á ricos, á pobres, á nobles, á plebeyos; pero si advertia en uno mayor necesidad, acudia á él antes que á los demas. *Non te deseram*, le decia entonces animado de la fuerza de la caridad,

(ii) *Luc. Cap.* 6. *v.* 19.
(jj) *Joann. Cap.* 14. *v.* 12.

Non te deseram, neque derelinquam. (kk) Si sabios, ¿ vé Diego á un pobre cubierto de lepra, sin haber quien vuelva los ojos hácia él por el temor del contagio ? Pues *non te deseram, neque derelinquam*; se acerca luego al leproso con demostraciones de amor, y compasion, lo toma de la mano, lo introduce en su celda, le registra las llagas, y se las limpia todas de una vez, no con una teja como Job, sino con su misma lengua. (ll) ¿ Sabe, que ciertos hombres yá por su pobreza, yá por el mal olor, que exhalan, no encuentran quien los asista en su larga y penosa enfermedad. ? Pues *Non te deseram, neque derelinquam*: él los toma á su cuidado, y no permite dexarlos hasta enviarlos sanos. ¿ Se le presenta multitud de enfermos de varios accidentes, contagiosos muchos de ellos ? Pues *non te deseram, neque derelinquam*: toma unas gotas de azeyte de la lampara, que ardia delante de una Imagen de la Santisima Virgen, y ungiendolos con él, les dá á un tiempo la uncion, y la salud. (mm) En suma no hubo enfermo en los paises, en que Diego andubo, á quien no alcanzase el calor de su misericordia, y por cuya salud no expusiese la

****

(kk) *Ad Hebr. Cap. 13. v. 5.*
(ll) *Gonzalez, y Rojo vida de S. Diego.*
(mm) *Ecclesia in Of. S. Didaci.*

suya: *Nec est qui se abscondat á calore ejus.* (nn) Gran compasion: gran conmiseracion la de este nuevo Job: Heroismo de la caridad, exponer su vida por la de sus próximos: *Majorem hanc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (oo)

Pareceme, Señores, que hé hablado bastante, para que llegueis á formar el debido concepto de la misericordia de San Diego con los pobres, y enfermos. Con los pobres; porque sobre haberles dado todos sus bienes, sin reservarse para sí una siquiera de las innumerables monedas, que se hallaron en los despojos de la victoria, que ganó al Principe de las tinieblas, ayunaba tambien para que ellos comiesen, y quando su pitanza no bastaba á la congrua sustentacion de todos, se empeñaba en alimentarlos con manjares espirituales. Con los enfermos; porque hecho cargo de su asistencia, hacía él solo tanto como mil, y los regalaba con viveres, y medicinas, que con el precio de sus oraciones compraba al Rey de la Gloria, y superior á todo despreciaba los peligros del contagio, y se ofrecia á cada paso en holocausto por la salud de sus hermanos.

(nn) *Ps.* 18. *v.* 7.
(oo) *Joan. Cap.* 15. *v.* 13.

Ahora reflexîonad un poco, y traed á la memoria lo que yo os dixe en el exôrdio. Caminais, es verdad, caminais por las sendas de la misericordia: ¿pero quanto os falta, que andar.? ¿Quanta distancia hay de vuestras obras á las de San Diego? Medidla, y vereis, que os hallais en el principio de la carrera. Alentaos pues, amados mios, alentaos con el exemplo de vuestro Santo Patrono, seguid sus pisadas, y procurad no perderlo de vista. No intento obligaros á que llegueis adonde él llegó, aunque ojala fuese tanta vuestra virtud: pero sí os ruego encarecidamente, que no os pareis en el camino: porque atrasaréis mucho sin duda, y perdereis acaso quanto habeis gânado hasta ahora.

Y vos, piadoso santo, desde el trono de gloria, á que os han sublimado vuestros meritos, cuidad de vuestro Pueblo, y no aparteis de él los ojos de vuestra misericordia. Mirad tambien con ellos á vuestro hermano, y mi venerable Padre Provincial, que sabio, prudente, religioso, como siempre ha sido, pone la suerte de las elecciones capitulares en manos del Señor, y solicíta vuestra mediacion, á fin de que se digne admitirla, y obrar en todos nosotros lo que sea de su mayor agrado. No frustreis sus esperanzas, llenad sus deseos; que obligado estais, yá por Titular y Patrono de la casa

capitular, yá por estos solemnes cultos, que se os consagran. Presentaos luego, poderoso Medianero, presentaos ante el Trono de la Trinidad Sagrada, y con la fuerza de vuestras súplicas haced, que descienda el Espiritu Santo sobre este Capitulo, ó Congregacion de Pobres, y sobre todos, y cada úno de los Individuos de este devoto Pueblo; para que unidos en caridad perfecta hagamos ahora la voluntad de Dios, y le veamos despues por eternidades en la Gloria.

O. S. C. S. R. E.